

# el invierno

Dehesas en nieblas

He pasado muchas horas  
sentado en el coche leyendo entre las encinas,  
la sensación es sublime. La luz, los sonidos, el  
texto, ... Aquella mañana de invierno el  
espectáculo de las nieblas pudo más que la  
poesía de Ángel González.

Sebastián Martín Ruano





# el invierno

*Llegó otra vez noviembre. Lejos quedan los días  
de los pequeños sueños, de los besos marchitos.  
Tú eres el mes que quiero. Que no me deje a oscuras  
tu codiciosa luz olvidadiza y cárdena  
mientras llega el invierno.*

Claudio Rodríguez

Celo del lobo.

Sobre la sierra de San Pedro el águila imperial, el buitre negro o la cigüeña -negra también- ya sin exilio. Se queda con nosotros la cigüeña, a eso lo llaman los estudiosos "antropofilia", amor por el hombre; ella que nos conoce tanto...

¿Entre los jarales queda algún lince?

La grulla llega a las tierras y aguas de Orellana, la grulla sorprendida de Lorca que puso en tierra la otra pata.

Urge la vida.

El invierno es el sueño de la vida (y de la muerte).

Urge la vida bajo las aguas heladas, se reproducen los anfibios; hibernación, silencio.

Extremadura, ya lo hemos dicho, limita al norte con las nieves de Gredos - o Gata, tibia de aceite- pero el invierno es suave por la llanura, por la dehesa y el viento silba casi una canción entre los alcornocales de Cornalvo o tiene leve paso de mujer vista la llanura desde Monfragüe.

El viento recorre la llanura como el silbo el retamar florido de Ferlosio, allá por la Garganta de Baños, ante la venerable muerte del buey Caronglo; o como el sonar del tamboril del tío Remundaina, cuyo son se entrelazaba al castañar, bajo en los piornos, alto en las copas del nogal grande para delicia de Alfanhui: "Te llamaré Alfanhuí porque es el grito de los alcaravanes cuando aman".

Paladio dice que en enero hay que hacer el vino de mirto: "En diez sextarios romanos de vino añejo echas tres sextarios romanos de grano de mirto triturado, dejándolos a remojo durante diecinueve días.

Después, cuando estén bien exprimidos los granos de mirto, se cuela y en tal vino echas medio escrúpulo de azafrán y uno de hoja, y se sazona con diez libras de miel muy buena"

Lo escribo para que aprendamos que el "escrúpulo" es una medida, cosa que sólo saben los farmacéuticos; también para recomendarlo contra los catarros de los primeros fríos y, sobre todo, porque es bueno para los enamorados ya que impide el olvido como el anacardo y las pasas de Corinto.

El tío Mariano, el rentero del poema de Gabriel y Galán -en este año del centenario de su muerte (1905)- sabía bien de los inviernos:

*Era un día de febrero,  
revuelto, lluvioso y frío;  
cada camino era un río  
y un charco cada sendero.  
Bajaban por las quebradas  
turbios regatos zumbando,  
que iban el hoyo inundando  
de hoscas aguas coloradas.  
Y era el barbecho un fangal,  
y el prado un estanque era,  
y una charca la ribera,  
los valles un chapatal.*

... ..  
*Y el pobre tío Mariano,  
con la anguarina calada,  
bajo un brazo la aguijada  
y en la mancera una mano,  
arando estaba en tal día  
por no perder una huebra,  
donde diz que el viento quiebra,  
cosa que él solo diría.*

Invierno en la llanura.

Ante el tío Mariano, como diría Adorno, no hay estética. Sólo la lucha del hombre con la tierra que lo ve nacer y lo acoge tras la muerte pero después de desgastarlo en inviernos de aguaceros, de heladas y de ventiscas.

No hay paisaje sin hombre y el paisaje es el hombre. Como venimos diciendo, la tierra es un estado de ánimo y pertenece a los ojos que la contemplan o la sufren.

La tierra para el que la canta.

Pero el invierno es la esperanza, el laborar silencioso de las tierras, la interior bodega, la pervivencia del tránsito.

Abierto a la esperanza está el invierno en los versos del poeta zamorano Claudio Rodríguez:

*¿Quién nos calentará la vida ahora  
si se nos quedó corto  
el abrigo de invierno?  
¿Quién nos dará para comprar castañas?  
Allí sale humo, corazón, no a todos  
se les mojó la leña.  
Y hay que arrimar el alma,  
hay que ir allí con pie casero y llano  
porque hoy va a helar, ya hiela.*

Tiempo de esperanza. De solidaridad. Ahora, todos al fuego, que nadie pase frío en este mundo que se abre también en las alas frías del invierno.

Tiempo de historias al amor del fuego: "Cuando vino el invierno, Alfanhuí se arrimaba al fuego de la chimenea; se sentaba en un tajo, a la izquierda del fogón, debajo de la campana. Poníase a mirar el fuego y nada decía. El fuego le miraba con su cara. Ojos y boca tenía el fuego. Su boca de dientes de astillas, crepitaba, hablaba. Sobre los ojos del fuego, la frente del maestro. Hablaba el fuego con sus dientes antiguos; componía espigas y las desgranaba. Cada espiga una historia, cada historia una sonrisa. Como puñados de trigo derramados sobre la piedra, volvían del fuego las historias. El eco de las historias duerme en las chimeneas"

Tiempo de historias.

Invierno, tiempo de hacernos por dentro. Como el corazón de encina. Que el sucio vendedor de aguardiente no amargue los inviernos de una juventud que debiera ahora mirar el fuego, la cara de las historias. En el frío.

Lugar de las historias, estación del hombre.

*José Manuel Regalado*



## Encinas heladas

Delicada y frágil. Extrema y dura.

Pepe Antolín



## Paísaje con niebla

Era el amanecer de una fría mañana de invierno, empieza a clarear el día, y se abre ante mí la dehesa con un manto de niebla que el viento mece hasta cubrirla parcialmente. Te sientas en el tronco de una encina, haces la foto y dejas que trascurra el tiempo absorbiendo cada instante.

Joaquín Figueredo



## Reflejo de encina

" Me impresionó descubrir el reflejo tan perfecto que la encina proyectaba sobre la charca, tras un tiempo buscando el mejor encuadre para poder plasmar las dos imágenes, decidí esta perspectiva que incluso podría inducir a error de ver la fotografía al revés ".

José Ledo

## La matanza

Mi madre se crió en la dehesa.  
Me enseñó que a los animales  
sólo les falta el habla. Ese año  
hicimos la última matanza.  
Alegres como en una fiesta.  
Tristes porque sabíamos que  
algo muy potente se nos moría  
para siempre.”

Sebastián Martín Ruano





## Grullas

Jesús y yo habíamos madrugado para poder estar antes del amanecer en los aguardos que la noche anterior habíamos montado en la orilla del embalse de Hinojal, con el fin de fotografiar una nutria que nos tenía un poco nerviosos. Amanecía y a nuestra amiga no se le ocurría aparecer por allí. Clareaba y las grullas, alrededor nuestro, hacían un ruido ensordecedor con sus cantos. Empezaron a pasar sobre nosotros en bandos numerosos, enfoqué hacia uno de los bandos y disparé varias fotos, intentado plasmar el movimiento de su vuelo. De la nutria ni rastro pero, después de abandonar el aguardo, me enteré que había estado a escasos metros de mí.



## Sierra Grande

A las puertas de la dehesa, el alcornoque abre la mañana.

Pepe Antolín



## Nevada en Cabañas del Castillo

Las dehesas de San Gregorio y Ahijones, excepcionalmente cubiertas por la nieve. Desde cualquier fortaleza está garantizada la magnitud de las vistas. El Castillo de Cabañas, en Villuercas, es un magnífico mirador de la dehesa.

Desde estas ruinas que dominan mi pueblo, he contemplado los aspectos extremos de este ecosistema. El más inusual, una nevada bajo la cota 600.

Pedro Holgado



## Dehesa nevada

Eran casi las ocho de la mañana (aún no había amanecido) cuando descubrí la nevada de la noche anterior. Algo prácticamente irrepetible si tenemos en cuenta que la última nevada en La Serena había sido hacía dieciséis años. Por tanto, era necesario aprovechar la ocasión, así es que cogí mi equipo y me fui a la dehesa de "Los Berciales", para fotografiar la nieve y las encinas. Cuando fotografio paisajes siempre busco composiciones antes de apretar el disparador, pero aquel día las composiciones surgían solas, o al menos eso me parecía a mí. Y es que, como algunos dicen, la nieve tiene algo de mágico. Especialmente en lugares como La Serena.



## Dehesa en invierno

La helada no ha sido muy fuerte pero, se me están quedando fríos los dedos de los pies y las grullas hoy me han dado plantón. Salgo de mi escondite y el tibio sol del amanecer me reconforta. Las grullas siguen sin aparecer pero la foto está ahí: es la dehesa en invierno bañada por la luz rasante de enero, ambiente sereno mecido por el lejano esquileo de las ovejas y arropado por la sierra de Hornachos.

José Elías Rodríguez



## Barlia robertiana

Hoy he decidido no llevar la cámara, quiero sólo contemplar la dehesa mientras camino entre sus encinas. La tarde en febrero es templada, aviso de una primavera que asoma iy de qué manera!. La más temprana de nuestras orquídeas, la más grande y vistosa llama mi atención desde lejos. Otra vez sucumbo ante su belleza, vuelvo a por el equipo fotográfico y, después de tumbarme a su lado y disfrutar un rato, pido prestada su luz.

José Elías Rodríguez



## Atardecer en la Laguna del Caballo

Cae la tarde tras la lluvia en la laguna del Caballo, ahora toca el descanso hasta el alba del invierno.

Juan Pablo Prieto



## Petirrojo

No es un ave espectacular ni singular, pero oír su canto metálico y ver sus movimientos espasmódicos y su llamativo pecho rojo hacen que nuestras dehesas se llenen de vida durante el invierno. Fotografiar estos pajarillos no es difícil debido a su confiada actitud ante el hombre.

Sebastián Molano



## Interior de Chozo

Guardo un entrañable recuerdo de aquellos amaneceres en el chozo de la Dehesa de Matapegas, donde preparaba una carroña para fotografiar buitres con mi colega Javier Otano. El pastor de la finca nos recibía, aún de noche, con un reconfortante café de puchero, puesto al calor de la lumbre en el centro del chozo donde vivía. A través de la pequeña puerta era hermoso ver clarear, con el humo que traspasaba la techumbre esparciéndose en velos alargados entre las encinas. Daba pereza partir hacia el aguardo.



## Píconeros

La obtención de picón vegetal, a través del tradicional sistema de quema de leña de encina, es una ardua labor que se sigue practicando en algunos puntos aislados de las dehesas extremeñas. Sin duda merece la pena compartir una jornada fotográfica ante una de estas hogueras incandescentes donde, además, tendremos la oportunidad de aprender, por boca de los esforzados y siempre amables píconeros, los distintos momentos de tan artesanal oficio.



## Perdiz

Por febrero los machos de perdiz se encelan y las dehesas acogen otro sonido más.

José María Benítez



## Amanecer en el Torrío

Una mañana cerrada iba yo tempranito por las dehesas de San Pedro, entre San Vicente y Salorino, cuando de repente se abre la niebla y aparece el Torrío.

Godfried Schreur



## Bando de torcaces

Pocos espectáculos resultan tan increíbles como contemplar un bando de miles de torcaces sobrevolando un encinar extremeño. Si además tenemos la fortuna de poder inmortalizar ese momento con nuestra cámara, la satisfacción aún es mayor. Afortunadamente aquel día el paso de palomas era continuo y pude cambiar varias veces de objetivo, lo que me permitió realizar tomas muy variadas.

Domingo Rivera



## Postal de Valcorchero

Valcorchero, las luces de la tarde calientan los canchales de la cara noroeste de la sierra, la parte más agreste de la zona y lugar idóneo para el refugio y hábitat de la fauna local.

Daniel Jiménez



## Dehesa en invierno

Una y otra vez paseo entre la encinas buscando nuevas sensaciones que aparecen en forma de pequeñas flores, aves cantoras o mamíferos huidizos que trato de guardar en mi cámara, para llevarme ese efímero momento y no perderlo en el olvido. Es la dehesa que desde niño me cautivó y a la que siempre regreso.

Joaquín Figueredo



## Gineta

Un hueco en el tronco de una encina vieja siempre contiene algo de interés. Puede ser un enjambre de Abejas o un nido de Abubilla; un pequeño lirón, o la bella cazadora nocturna: La gineta. En este caso mi sorpresa fue mayor que la suya, y por ello tuve tiempo de hacer una única foto antes de que se escabullera en el interior. Toda una suerte.

Manuel Calderón



## Elanio azul

Fotografiar el elanio azul, una de las especies más representativas de la dehesa extremeña, se había convertido en uno de mis objetivos prioritarios. No fue tarea fácil y el momento tan buscado llegó después de innumerables jornadas sin éxito. Recuerdo que a las seis de la mañana ya estaba escondido en el hiede que había preparado con "Chemi". Ese día había caído una "pelona" terrible que convirtió mi pequeño escondrijo en un auténtico nevero, pero, con la llegada del elanio, todo se suavizó y pude permanecer fotografiándolo hasta la puesta de sol.

Domínguez Rivera



## Laguna Grande

Azul, tierra y agua, luz, encinas... El bullicio de la vida.

Pepe Antolín



## Dehesa con caballo

Ese día había salido al campo con la idea de ver algún bando de grullas, cuando me fijé que un caballo estaba comiendo bellotas a los pies de una gran encina. La luz era perfecta, el animal bajó la cabeza y la composición me gustó: en primer plano el caballo y al fondo la dehesa que se extendía sin límite perceptible.

José Arias



## Buitre leonado volando

El Buitre leonado es un incansable planeador que aprovecha las corrientes de aire (térmicas y vientos de ladera), para ahorrar energía, ya que a veces pasan varios días sin poder alimentarse. En esta ocasión sobrevuela el encinar, siempre atento a sus congéneres más cercanos que le van a indicar, según las maniobras que realicen en vuelo, si han localizado alguna carroña.

Joaquín Mazón



## Sapo partero ibérico

Pequeño anfibio endémico del suroeste peninsular. El macho, tras el apareamiento, carga con los huevos entrelazados en sus patas posteriores. Cuando maduren, se acercará a una charca o arroyo remansado y los sumergirá para producir la eclosión de los renacuajos, liberándose de la pesada carga.

Jacobo Hernández



## Dehesa de robles

Recorría esa fría mañana invernal la dehesa de robles. Buscaba nuevas imágenes. Aparecí casi sin darme cuenta en este luminoso claro donde todos los árboles parecían haberse retirado dejando a este roble solo. Guardé mi equipo y me senté largo rato a contemplar y disfrutar de tan bello paisaje. La imagen surgió cuando aparecieron en escena las nubes, ese fue el momento mágico.

J. Enrique Capilla



## Conejo

El conejo es una de las piezas fundamentales en las cadenas tróficas de las dehesas y del bosque mediterráneo. España, desde antiguo, fue una tierra de conejos. En la actualidad, extrañas enfermedades han reducido considerablemente las poblaciones, lo que ha comprometido seriamente el futuro de especies tan significativas como el águila imperial o el lince ibérico.

José María Benítez

## Herbáceas

El esplendor de las altas  
hierbas hizo que me tumbara de  
espaldas en el suelo. Miraba la  
dehesa desde el punto de vista  
de la pequeña fauna que habita  
y recorre sus fértiles suelos. El  
sol, las nubes, las altas hierbas  
junto con la agradable brisa  
que robaba sutilmente el aroma  
a cada flor me hizo ver un  
nuevo y desconocido paisaje.

J. Enrique Capilla





## Amanecer con Grullas

En los fríos amaneceres del invierno las siluetas de las grullas se recortan contra el cielo, y adornan con cenefas vivas los perfiles de las encinas.

José María Benítez



## Grullas

Las grullas son las aves más significativa de la dehesa extremeña. El trompeteo con el que se comunican entre ellas es la voz de estas masas forestales. Su silueta es hermosa. Los complejos movimientos que les acercan a las paradas nupciales son danzas acompasadas. Viajeros que no entienden de prejuicios ni fronteras, deben ser también representativas del espíritu de Extremadura.

Juan Pablo Prieto



## Madrugada en la dehesa

Aquel día realizaba un reportaje en la dehesa. Se hizo la noche sin darme cuenta. Recogí todo mi equipo y comencé a caminar hacia mi vehículo que se encontraba aproximadamente a hora y media de camino. Despuntaba en el horizonte una enorme luna y fue entonces cuando decidí esperar a que subiera sobre los árboles. Entre tanto preparé mi equipo fotográfico. A duras penas pude estudiar el paisaje que se abría ante mí y encuadrar la sección de la dehesa que más me interesaba. Mientras esperaba para hacer la fotografía que tenía en mente, la exhibición sonora producida por la fauna que me rodeaba hizo que casi me olvidara del motivo por el que me detuve en mitad de aquella dehesa. Estuve casi hasta el amanecer disfrutando del paisaje, de la brisa, de los ruidos, de los cantos y del silencio. Mereció la pena que me distrajera.

## Dehesa y estrella polar

He montado la cámara sobre el trípode y mantengo el obturador abierto más de media hora, también tengo que forzar la película para recoger la poca luz de la noche. Las encinas permanecerán quietas pero el movimiento de La Tierra convertirá en estelas los astros del cielo, menos la estrella Polar. Los días de viento y lluvia han limpiado el ambiente y respiro el aire frío y húmedo de la dehesa. Mientras se hace la foto oigo y huelo la noche: el cárabo, unos alcaravanes y la tierra mojada bajo mis botas.

José Elías Rodríguez

